

(Bunge criticó y se opuso al proyecto de creación de la escuela intermedia. Sostuvo que en lugar de reformar la enseñanza partiendo del dato de la deserción en los últimos grados de la escuela primaria, lo que debía hacerse era evitar esa deserción evitando el trabajo de los menores: "La falta de restricciones al trabajo asalariado de los niños en edad escolar es la causa fundamental de que se inicie el abandono de la escuela primaria a partir del segundo grado" (p.17). Por otra parte, Bunge demostró que las estadísticas relativas a deserción que manejaba el ministerio no eran exactas. Según sus cálculos llegaban a quinto grado el 19,70/o y a sexto el 12,3. "Quiere decir, por consiguiente, que no se tiene el derecho de poner en duda que una gran parte de los niños de las escuelas primarias desea y solicita las ventajas de la instrucción primaria en quinto y sexto grado." (p.53)

Bunge sostiene que está de acuerdo con la posición general sostenida por el ministro en el sentido de dar una orientación más práctica a la enseñanza (21) pero duda que la reforma propuesta logre satisfacer esa aspiración. Según él la reforma combina dos elementos contradictorios: la preparación para la enseñanza secundaria y la formación o capacitación para un oficio. De ahí que entienda que la escuela intermedia no cumplirá con ninguna de las dos (24).

En síntesis, Bunge resume su rechazo al proyecto diciendo:

"No se justifica (la escuela intermedia) en el sentido social, desde que no es capaz, por la forma en que están organizados sus cursos, de dar la aptitud profesional necesaria, ni siquiera de desarrollar esa educación "prevocacional" primaria superior que se empieza a ensayar en los Estados Unidos. Ni

se justifica tampoco del punto de vista técnico-pedagógico, porque no hay armonía entre las materias profesionales y las materias generales, porque no hay concentración alguna en la enseñanza sino una incoherente dispersión, porque cada materia se enseña por la materia misma, sin correlación fundamental entre todas. Y no se justifica tampoco desde el punto de vista económico, desde que va a ser extraordinariamente cara." (38)

Frente a esta situación, Bunge no alude a ninguna modificación susceptible de corregir esos vicios dentro de la estructura misma de la reforma, sino que propone una vuelta al estado anterior: "Tratándose de una obra de prestidigitación, es fácil arreglar las cosas, porque en prestidigitación nunca ha ocurrido nada; concluido el acto, cada cosa vuelve a su lugar. Quedarán, ~~xxxxxx~~ es cierto, muchos nombramientos de más, pero nombramientos que nada justifica, no hay para qué mantenerlos. En cambio, cuando se trate de la enseñanza de materias realmente útiles y muy solicitadas, los profesores de materias vocacionales podrían muy bien dictar cursos debidamente organizados con criterio científico, inspirados en los precedentes alemanes y principalmente norteamericanos; podrían dictarlos en ~~don~~ carácter complementario en las escuelas primarias, a la tarde o a la noche; y pueden dictarse también cursos de aplicación de inscripción voluntaria en los mismos colegios nacionales..." (39)

---

Bunge, Una argentina sin analfabetos